

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/America-LatinaArmas-y-letras>

América LatinaArmas y letras

- Fil rouge -

Date de mise en ligne : dimanche 18 avril 2010

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Quizás América Latina sea la región del mundo donde de forma más recurrente se dio la doble condición de hombres de armas y de letras, tópico de la España de Cervantes.

Incluso el mítico cacique rebelde, Tupac Amaru II, decapitado después del tormento de un descuartizamiento fallido por parte de cuatro caballos, era un indio con una doble educación. Sabía español, había leído al Inca Garcilaso de la Vega y compartía sus lecturas con el grupo cercano de sus seguidores rebeldes (Fox, 16), lo que recuerda a Ernesto Che Guevara leyendo a Neruda, escribiendo diarios, ensayos y poesía o ensañando francés a sus mal armados guerrilleros. Muchos de los intelectuales aquí considerados han derivado de las letras a la militancia, desde Sandino hasta Rodolfo Walsh, pasando por Ernesto Guevara, Francisco Urondo y Roque Dalton. Dalton confiesa haber derivado a la militancia desde la poesía. Guevara, el médico, tenía a la escritura como una profesión sagrada y así lo reconoce, por ejemplo, en una carta enviada a Ernesto Sábato luego del triunfo de la Revolución cubana. Su padre, Ernesto Guevara Lynch, reconoció que Ernesto leyó desde niño *El Quijote* pero "los poemas de Neruda le causaron una especial admiración. Esta referencia hispánica al Quijote se repite muchas veces. En su primer viaje, Granados y Guevara sobre su moto reproducen la imagen errante de Quijote y Sancho panza. Muchos años después, cuando parte a su última aventura revolucionaria, le escribe a sus padres reconociendo que « otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo ». (Epistolario, 29). Pero este paralelo válido debe entenderse por una cultura dominante que retiene la imagen del Hidalgo de la Mancha antes que la vaga y casi inexistente imagen de una serpiente emplumada. Si bien don Quijote es un justiciero solitario, es el antihéroe, ridículo del que no se esperan lectores convencidos en la validez de sus hazañas, más allá de la aventura literaria, sino todo lo contrario : es el ejemplo de los ridículo, no del hombre-dios arribando a una tierra para imponer el orden justo que devuelva la armonía al Cosmos. El mismo viaje que realizan Guevara y Granados lo hicieron dos siglos antes Concolorcorvo y don Alonso, otra imagen del héroe quijotesco.

No tanto el Neruda de los 20 Poemas de Amor, sino el Neruda vibrante y audaz del « Canto General y las Residencias » (González, 70). El mismo Guevara fue autor de algunos poemas que dio a conocer. En sus discursos públicos, como en el que dio en la ONU se puede apreciar el ritmo poético de Neruda y se sabe que en medio de sus campañas de guerrillero llevaba libros del chileno. Quienes no dieron este paso radical de compromiso, lo sustituyeron por la militancia política, como Mario Benedetti o le cantaron a esta dualidad común : « a la luz de una fogata Sandino leyendo *El Quijote* » (Cardenal, Canto, 47). Cardenal insistirá luego con la misma idea : « Sandino no tenía cara de soldado, / Sino de poeta convertido en soldado por necesidad » (Cardenal, Antología, 13). Más tarde, en « *Netzahualcoyotl* », el poeta católico les canta a los dioses americanos y revela ese origen ancestral, mito del poeta justiciero. « El Rey dice : 'y / soy un cantor...' / El Rey-poeta, el Rey-filósofo (antes Rey-guerrillero) / cambió su nombre 'León-Fuerte' por 'Coyote-Hambriento' ». [...] "derrocó tiranos y juntas militares" (Antología, 180). Más adelante poetiza el paso de « un Estadista-poeta, cuando había democracia en Texcoco », caminando bajo los aguacates ; va con Moctezuma I y otros poetas [...]

Oh Moctezumasolo entre las pinturas de tus librosperdurará la ciudad de Tenotchtílánel poder decir unas palabras verdaderasen medio de las cosas que perecen. (181)

Cien años antes de Don Quijote, el conquistador y aventurero Hernán Cortés se embriagaba de literatura en la Universidad de Salamanca, donde no fue un buen estudiante. Como el justiciero reparador de La Mancha, Cortés leyó novelas de caballería y fabulosos relatos del descubrimiento de América. No lo llamaba la justicia ni el compromiso, sino la aventura y la ambición. Conquistó una civilización infinitamente superior a sus fuerzas y se convirtió en uno de los *best-sellers* literarios de la Europa de su época.

Esta antigua condición del hombre de « armas y letras » que se reproduce en América Latina, en casi todos los casos las letras precede a las armas o al compromiso. Pero el escritor comprometido contemporáneo está definitivamente marcado por el humanismo prometeico "libertad, igualdad, progresión" y el paradigma

prehispánico : sacrificio y recreación de la humanidad.

Jorge Majfud, Jacksonville University